

MENSAJES DEL CIELO DADOS A TRAVÉS DE ANITA; SEPT. 2019

Martes, 10 / Septiembre / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, oyendo todo, toda vuestra conversación. Hijos, Yo os pido perdón porque no pude. Y mi Niño, vuestro amado Jesús dijo: ***“Yo les daré el Mensaje”***; porque me vio con tanta pena: el nudo tan grande que tenía, y dijo: ***“Yo les voy a hablar y se lo voy a decir todo”***. Y luego Yo le dije: ***“Hijo mío, ¿por qué?”***. Y me dijo: ***“Para que Tú no sufras tanto; para que ellos vayan abriendo su mente y su corazón”***.

Así que, hijos míos, ahí os pido perdón: que vuestro amado Jesús os diera ese disgusto; aunque no es disgusto; que Yo, hijos míos, os lo vengo diciendo hace mucho tiempo; Yo: ***“Hay que solucionarlo todo, y sois vosotros los que lo tenéis que solucionar”***.

Hoy, hijos míos, he estado oyendo toda vuestra conversación, y digo: ***“Tenéis una conversación muy bonita; habéis hablado cosas muy bonitas del Padre Celestial; cosas que vienen pasando de toda la vida”***. Así que a ver si ese corazón que está pequeño, lo ponéis grande para que entre toda mi Palabra que Yo os doy. Hijos míos, Yo lo que quiero es que poquito a poco vayáis entrando y vayáis pensando en todo lo que Yo os digo, porque lo que Yo os digo es lo que Yo quiero; es la pura verdad; que quede luego una reliquia de Santa María de la Trinidad por el mundo entero. Y así será, porque Yo así lo quiero.

Yo os puse la confianza en vosotros; estáis dudando un poquito, veo; pero a ver si ahora ya estáis dispuestos a hacerlo todo con amor, con fuerza; que todos los hermanos estéis hechos una buena reunión y os juntéis; cada vez que habléis sea con amor, como hoy os he visto hablando con amor a todos los que habéis hablado.

A ti, hijo mío,... tú tienes que seguir, porque a ti fue a quien Yo te entregué el Movimiento, y a ti es al que será; porque tu hermana no hace nada más que decirme que ya está muy mayor, que ella ya quiere dejarlo. Y Yo le he dicho que no, que si ella lo deja, tú también lo dejas; así que a ser fuertes y adelante, y no echéis ninguno...

Cuando no queréis ir a un sitio, decís: ***“Tengo que hacer esto, tengo que hacer lo otro”***. Hijos míos, y Yo sufro por eso mucho, porque Yo sé cada uno cómo y por qué hacéis las cosas. Yo cuando veo que no es lo que es, y quieren decir que sí lo es; Yo digo: ***“Hijo mío, a vuestros hermanos los conformaréis con esa mentira que estáis echando, pero a Mí no; a Mí no me podéis engañar, lo sabéis”***.

Así que, hijos míos, vamos a ser buenos ya todos; unirnos. Yo estaré siempre con vosotros, guiando y diciendo: ***“Por aquí es, por allí”***. Y hay que ser muy fuertes, pero aunque seáis fuertes y sufráis, Yo estaré siempre para daros después del disgusto que paséis, Yo os conformaría y os conformaré, y os daré otra cosa para que ese disgusto que habéis pasado todos, se vuelva todo en alegría y amor; porque Yo os daré otras cosas mejores para que os pongáis contentos. Pero siempre, hijos míos,

tenéis que tener algo, porque el mundo es de mucho sufrimiento y de mucho sufrir.

Hijos míos, vosotros sabéis que Yo sufrí mucho, ¡mucho!; y Yo me quería ir con mi Hijo, con mi Niño. Se lo pedí al Padre Celestial, y el Padre Celestial me dijo: **“No, Hija, tú tienes que estar ahí hasta que llegue tu hora: que Yo quiera que te vengas”**. Y Yo le decía: **“Tengo el Corazón hecho polvo de sufrir con mi Hijo: que me lo han matado delante de Mí”**. Y el Padre Celestial me dijo: **“Eso te servirá de gozo alguna vez”**. Y verdaderamente que de gozo... muchas veces, ¡muchas!

Y eso os digo Yo a vosotros también: **“Haced todo bien: con los sufrimientos, con los dolores, con todo lo que venga; que luego el Padre Eterno también os da la alegría y todo bueno, hasta que lleguéis al fin”**.

Así que, hijos míos, todo es amor; aunque ese amor venga con lágrimas, venga con dolores. Así hay que ser la vida; y la vida siempre es así: de sufrimientos, de dolor, de gozo, de alegría. Así que, hijos míos, vamos a pedirle todos juntos al Padre, que Él todo nos lo vaya preparando bien preparadito; y de sufrimiento, como aquél que...: **“¡Cuanto menos mejor!”**. Pero hay que conformarse con todo lo que el Padre nos mande. No porque el Padre quiera que suframos, hijos míos; pero Él también sufre cuando ve que quiere a un hijo y que lo manda, y ese hijo se lo paga con todo lo contrario: le hace llorar, le hace sufrir; y ha pensado que iba a ser un hijo muy bueno, y sigue preparándolo, y sigue hasta que lo convence. Por eso os digo Yo a vosotros que voy a seguir hasta que os convenza.

Así que, hijos míos, vamos a ser todos buenos. Y abrid vuestro corazón, que todo vendrá con la alegría y los sufrimientos. El sufrir nadie quiere, solamente queremos todos la alegría y pasarlo bien. Así que, hijos míos, pensad, orad mucho, pedid al Padre mucho. El Padre siempre está dispuesto con los brazos abiertos para recibir todo lo que le pidáis, hijos míos. Así que vamos a pedir todos y a orar todos, hijos míos.

Os voy a bendecir para que quedéis bendecidos; aunque la Bendición que mi amado Jesús echó, fue muy bonita y muy buena, ¿eh?

Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo, que ha bajado con el Amor del Padre, el Amor de todos los hermanos que son hoy Ángeles y antes eran...; no os lo voy a decir lo que eran, pero vosotros -que no sois tontos- os lo figuráis, hijos míos. El Padre está ahí para ayudarme a echar la Bendición a vosotros, hijos míos.

-Yo, vuestro Señor, vuestro Padre, os voy a bendecir para que vuestro corazón vaya como lo ha dicho la Madre Celestial. Abrid vuestro corazón, que entre bien y no salga nunca más.

“Yo, vuestro Padre, os bendigo con esa Luz que baja, que va a entrar en vuestro corazón. El Amor que Yo os doy, os lo entro con la Bendición: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, debajo de esta Luz Divina que os echo, estáis todos: vuestra casas, vuestro hogares, vuestra familia, todo.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 13 / Septiembre / 2019

-En la Casa de Belén-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, la que tanto os quiere, hijos míos. Yo sé que vosotros también me queréis. Pero, hijos, hay momentos que hay dudas; pero Yo sé que también me queréis; por eso os pido todo lo que os pido, como ahora os voy a pedir que oréis mucho, que hace mucha falta ¡mucha falta! Está todo muy mal; por eso, hijos míos, pedid al Padre, que el Padre está con los brazos abiertos para daros lo que vosotros, hijos míos, pidáis.

Pero Yo os digo que hay que tener mucho cuidado con todos y todo el mundo, porque las cosas están mal: andan y se van que no saben ni por dónde van, y lo que quieren es que haya muchas penas y muchos llantos; porque así es como lo quiere "el Contrario", para decir que todo está bien, que por qué tenéis que andar así.

Vosotros, hijos míos, no hagáis caso de nadie; nada más que de lo que Yo os digo, que soy vuestra Madre y que os quiero; y quiero que siempre estéis conmigo en la Luz; en la Luz que os pido, que hace mucha falta la Luz, porque no hay Luz ni nadie quiere ver; lo que quieren es a los que van por el camino bueno, por el Camino del Señor, atraerlos; atraerlos y decirles que... Pero ellos es todo lo contrario, hijos míos.

Por eso, Yo siempre os pido que hagáis mucha Oración, mucha penitencia, hijos míos; porque así es como se gana el Cielo y al Padre Celestial, diciendo: **"Yo hago todo aquello que me manda mi Padre y lo que me manda mi Madre"**.

Así que, hijos míos, no hay que ir nunca para atrás, sino siempre para adelante que así se va a cumplir todo lo que aquí no se ha cumplido; no porque no haya habido tiempo, sino porque no se ha querido. Hijos míos, tenéis todo el mundo que cambiar mucho, para que el mundo también cambie. Así que, hijos míos, os lo pido y os lo digo: que cambiéis mucho.

Bueno, hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo.

Os voy a bendecir, para que la Bendición caiga a vuestro corazón y no haya nadie que os la pueda quitar, hijos míos.

"Yo, vuestra Madre Celestial, con la Luz del Padre, la Fuerza del Padre Celestial, con el Agua del Manantial del Padre Celestial; Yo os bendigo: En el nombre del Padre, del Hijo+, y del Espíritu Santo+".

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Pedid al Padre.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 17 / Septiembre / 2019

-En la Casa de Belén-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros y pidiéndole al Padre todo aquello que necesitáis. Hijos míos, estoy siempre, pero ya es que las penas son muy grandes. Yo también las tuve cuando a mi Santo Hijo le hicieron todo lo que le hicieron, y Yo no pude hacer nada; y fui detrás de Él, como una mártir detrás de mi Hijo. Pero bueno, el Padre Celestial -que es su Padre- lo consintió, porque era bueno para Él, llevó todo eso en su alma y en su corazón, hijos míos.

Pero hay que pasar muchas cosas. Yo, que acabo de decir a mi hija, a vuestra hermana, que como está malita, me pone muchas cosas y me dice: **“Es que yo no puedo, Madre”**. Y Yo le digo: **“Y Yo tampoco puedo, hija mía; pero hay que pasarlo”**. Por eso, muchas veces Yo os digo a vosotros, hijos míos: **“Ayudadla; ayudadla todo lo que podáis, porque ella necesita mucha ayuda, porque el Padre dice que todo eso tiene que sufrirlo ella, para que cuando llegue aquí, sea una persona que no ha tenido... Y el Padre quiere que sea mártir”**. Y Yo le digo: **“Padre, es muy fuerte para ella”**. Así que Yo se lo pido al Padre para que no lo sea. Pero, claro, el Padre...; así tiene que ser, lo que Él diga, porque así es y viene dispuesto para cada uno lo suyo. Porque así se lo dice el Padre a ella.

Y Yo..., me pide muchas cosas y me dice: **“Madre, yo ya estoy muy mayor; yo ya no puedo, y más como tengo las piernas..., no puedo andar”**. Y le digo: **“Lo sé, hija mía, no me lo cuentes, porque lo sé; pero hay que aguantar todo lo que el Padre nos diga”**.

Ahora Yo vine a recoger a su esposo. El Padre dijo: **“Ya se tiene que quedar solita”**. Y Yo le dije Padre: **“Padre va a pasar mucho; va a sufrir mucho”**. Y me dijo el Padre: **“Así la quiero Yo: que sufra, para que aquí no sufra; para que aquí sea aquello que Yo deseo de ella”**. Y Yo le digo: **“Pero, Padre, ¡mártir!; pobrecita mi niña”**. Y me dice: **“¡Pobrecita!; que es mía también”**. Así que Yo se lo pido al Señor. Que hay muchas cosas que la podíamos quitar. Pero lo que a Mí me manda el Padre, para que lo haga, y así lo hagáis vosotros también; porque si ella sufre, vosotros también. Si ella el Padre quiere ese sufrimiento para ella, para vosotros también.

Así que, hijos míos, pensad que si la ayudáis y estáis con ella para todo, también sufriréis, pero también ganaréis luego allí en el Cielo todo lo que el Padre Celestial quiera para vosotros. Mientras más se sufra ahí, menos se sufre aquí, hijos míos. Así que, hijos míos, Yo os lo digo: **“De verdad, ayudadla; ayudadla, que ella dice que**

se encuentra muy solita; que está muy solita". Porque Yo le digo: ***"Pues, sí, hija mía, Yo también me quedé muy solita, cuando mi esposo José se fue; mi amado Hijito se fue"***. Y me dice: ***"Madre, Tú te quedaste con los Apóstoles, no te quedaste sola"***. Y Yo le digo: "Es verdad, hija mía, que no me dejaron ni un momento sola; siempre estaban conmigo cuando no era uno era otro, pero siempre tenía un Apóstol de mi Hijo a mi lado. Pero, bueno, ya te mandaremos para que no estés solita.

Yo le mando a su esposo; le digo: ***"¡Anda!, acompáñala, aunque no te vea, porque hay que ver lo que le entra"***. Y eso es que tanto la ha querido ahí, que ahora...; y Yo le dije: ***"Pero, hija mía,..."***. Y es verdad que se le pone el corazón que se le quiere salir. Y por eso lo ha reservado, porque el corazón es débil y puede ser que del mismo golpe le dé un infarto. Vamos a dejarla hasta que un día... Y él no quiere; no, no, él no quiere que su niña -como le decía- se vaya pronto; quiere que cumpla todo lo que el Padre quiere para ella, porque la quiere ver muy alta.

-“Yo no era nada, no sabía nada, y ¡cómo vino mi Santa Madre a recogerme!”. Os estoy hablando. Soy vuestro hermano y compañero, y en la Tierra me llamaban Antonio. Porque la Santa Madre me ha dicho: ***"¡Anda!, pasa y háblales a tus hermanos y a tu compañera"***.

“Decidla que la quiero mucho y la he querido siempre, y la amo mucho; y que voy siempre acompañándola, aunque ella no me vea; pero yo se lo hago ver que estoy ahí a cada instante”.

Es tanto lo que pasó con mi vida, que ahora tiene no sé qué por el cuerpo. Pasó mucho, ¡pasó mucho!; porque yo no pasé nada. Cuando creí darme cuanta ya estaba aquí; pero ella cómo yo la veía y no la podía hablar, cómo la veía gritando y sin poder decirle que yo..., ya me había llamado el Padre y que mi vida queda aquí.

Hermanos, decidle que la quiero, que la amo, que no la voy a dejar; que cuando me dice todo lo que me dice, más la quiero.

Adiós, hermanos, adios.

Bueno, hijos míos, digo: ***"No les voy a decir nada. Les voy a dar una sorpresa"***, porque Yo sé que todos le queréis mucho a vuestro hermano. Porque él también me habla; me dice: ***"Madre, eran todos buenos, y amaban mucho al Padre Eterno"***.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir; y decidle eso a vuestra hermana: que piense que no está sola, aunque ella se sienta así.

"Bueno, os voy a bendecir con el Poder del Padre Eterno, la Fuerza, la Luz, el Amor y el Agua del Manantial del Padre Celestial; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+".

Adiós, hijos míos.

Que el Padre Celestial esté siempre a vuestra vera, y vosotros no olvidarlo y nunca ofendáis al Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 27 / Septiembre / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros oyendo todo. Hijos míos, hay que seguir para adelante. Hijos míos, tened mucho cuidado, que la cosa está muy mal, ¡muy mal!

A ver, hijos míos, cuándo podéis hablar y andar; porque, hijos míos, se va a liar el mundo bien grande con el Papa. Tened mucho cuidado, porque quizás haya hasta muerte. Yo se lo digo al Padre Eterno: ***“Padre Eterno, Tú que eres Todopoderoso y el que todo lo puedes, pon tu mano para que no pase nada; para que el hermano descubra todo lo que están haciendo para él sufrirlo, cuando es un Padre de la Ley con mucha Ley”***.

Pero, hijos míos, quieren echarlo y quieren que esto se quede como siempre: sin rumbo; que no haya nadie que pueda poner orden; que no haya ningún hermano que diga: ***“Esto está pasando y esto va a pasar; vamos a ayudarlo”***. Pero, hijos míos, Yo creo que el Padre Celestial pondrá su mano para que, por lo menos, a él no le pase nada.

Hijos míos, pedid mucho, orad; ¡mucha oración!, y pedid mucho para que no hagan que la Iglesia vaya fuera de lo que ellos quieren. Una cosa que es que mi Santo Hijo lo formó; que la Iglesia nunca la ha habido y siempre mi Santo Hijo quiso que la hubiera y la hubo, porque la formó Él. Y luego ya se lo dejó a todos los hermanos, a todos los sacerdotes que puedan llevar ese mandato. Pero cualquiera no lo puede llevar. Y quieren quitarlo, para que ya sea todo una pantalla; ¡qué vergüenza, hijos míos! ¡Cómo está pudiendo Satanás con todo!; porque hacen las cosas a su voluntad, y cuando salen ya no tienen remedio, hijos míos.

Así que Yo os pido mucha Oración; que estéis unidos, para que el Cenáculo vaya adelante y no se quede atrás. Porque, hijos míos, todos meterán la pata para que también tenga que sufrir; para que donde él puso su mano, donde él puso todo su trabajo para que tuvieran su casa -donde descansar y donde orar-; y la quieren quitar también, hijos míos. La Iglesia está muy comprometida. Ayudad entre todos los hermanos, para ver si se dan cuenta de lo que van a hacer.

Hijos míos, así todos seguirán: que nadie tendrá rumbo y nadie sabrá por dónde van. Seguid vosotros; y con muchos como vosotros, hijos míos, que hay, a ver si esto se puede remediar; con mucho sufrimiento, lo sé, que todos sufrís mucho; estáis y no sabéis por dónde vais a tirar.

Pero Yo, siempre veis que os llevo con buen rumbo a lo bueno, a lugares donde nadie pueda hacer nada a ningún hijo mío. Así que, hijos míos, seguid para adelante y tened mucho, mucho cuidado con todos los hermanos; porque entrará a todas las casas ``el Contrario``, y pondrá a todas que hay y eran muy devotas de mi amado Hijo y del Santísimo y de todo, y Mío -me quieren y me querían-; y ahora mismo están con ``el Contrario``.

Hijos míos, ayudadle, ayudadle porque si no va a acabar mal. Le tenéis que ayudar mucho. Y aquí Yo os ayudaré a todos a llevar vuestra cruz. Pero la Cruz la llevó mi amado Jesús, y todos la tenéis que llevar un poquito. Andad, y no lloréis por los que el Padre Celestial se ha traído ya para acá; ya están salvados de lo malo todos, cuando el Padre Celestial se los trae aquí con nosotros y quieren también ser buenos.

Pero no vale llorar ni hacer muchas cosas de las que hacen muchos, que no les vale para nada; que la Oración es lo que vale, para que el Padre vea que ese hermano que se ha ido para allá, tenía buenos hechos en el mundo; aunque también hay momentos que no están con nosotros, sino siempre con ``el Contrario``.

Daos cuenta, hijos míos, que van y meten la mano por muchos sitios que puedan ser ganadores ellos. Pero Yo os estoy enseñando lo que podéis saber: el mal y el bueno. Hijos míos, aprended y no dejáros llevar por los que no quieren al Padre Celestial ni a mi amado Jesús.

Hijos míos, orad mucho; pedid mucho y haced muchos sacrificios, para que el Padre Celestial esté contento de vosotros, y no sufriendo.

Bueno, hijos míos, seguid pidiendo. Tened mucho cuidado; tened mucha Fe, y no hacer caso ``del Contrario``, que se acerca mucho, ¡mucho!, a todos. Así que, hijos míos, levantad el corazón y el alma, para decir: ***“Aquí no entra nada más que el Corazón de mi amado Padre Celestial y de mi amado Jesús”***.

Bueno, seguid. Os voy a bendecir para que quedéis bendecidos y no se acerque ``el Contrario`` de lo bueno, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con el Amor del Padre, con la Fuerza del Padre Celestial, con el Agua del Manantial del Padre Celestial; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Siempre que os pase algo, acordaos de vuestra Madre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.